

ASAMBLEA 2012
PROPUESTA TEXTO PONENCIA

INDICE

Presentación.

Introducción.

1.- Insertados en la Misión de la Iglesia

2.- Comunidad y últimos.

3.- Discernimiento de la presencia de Cáritas desde 5 miradas:

3.1. Primera mirada: La dignidad de las personas, la opción por el acompañamiento.

3.1.1. Ver con nuevo relieve los graves problemas de nuestro tiempo.

3.1.2. Esclarecerla mediante la luz de la palabra inalterable del Evangelio.

3.1.3. Deducir principios de reflexión, normas de juicio, directrices de acción.

3.2. Segunda mirada: Consecuentes con la centralidad de la persona.

3.2.1. Ver con nuevo relieve los graves problemas de nuestro tiempo.

3.2.2. Esclarecerla mediante la luz de la palabra inalterable del Evangelio.

3.2.3. Deducir principios de reflexión, normas de juicio, directrices de acción.

3.3. Tercera mirada: Firmes dejándonos tocar (doler, impactar): las personas que formamos Cáritas.

3.3.1. Ver con nuevo relieve los graves problemas de nuestro tiempo.

3.3.2. Esclarecerla mediante la luz de la palabra inalterable del Evangelio.

3.3.3. Deducir principios de reflexión, normas de juicio, directrices de acción.

3.4. Cuarta mirada: La gestión al servicio de la misión.

3.4.1. Ver con nuevo relieve los graves problemas de nuestro tiempo.

3.4.2. Esclarecerla mediante la luz de la palabra inalterable del Evangelio.

3.4.3. Deducir principios de reflexión, normas de juicio, directrices de acción.

3.5. Quinta mirada: caridad política, anuncio y denuncia.

3.5.1. Ver con nuevo relieve los graves problemas de nuestro tiempo.

3.5.2. Esclarecerla mediante la luz de la palabra inalterable del Evangelio.

3.5.3. Deducir principios de reflexión, normas de juicio, directrices de acción.

4. Para seguir caminando.

PRESENTACIÓN

INTRODUCCIÓN: “a estas comunidades cristianas toca discernir”

Cáritas, desde la fidelidad al Evangelio y a su misión, ha estado, en cada momento histórico, acompañando a las personas en situación de vulnerabilidad y exclusión en cada rincón del mundo, presente en la sociedad desde una voz profética, analizando la realidad, sensibilizando, transformando, aportando esperanza, construyendo el Reino, atenta a los signos de los tiempos y a lo que requerían de Cáritas en cada situación.

Una breve mirada a la historia de Cáritas, nos permite ver, cómo ha sabido estar hondamente presente en circunstancias muy diversas, generando alternativas, yendo en vanguardia, abriendo caminos nuevos.

En estos días, en los que la pobreza y la desigualdad crecen; en los que muchas familias no tienen ningún ingreso; en el que el acceso y la garantía de derechos básicos, como la protección social, el empleo, la vivienda, la salud, la educación, ... está en cuestión, y la posibilidad de una vida digna es negada en muchos lugares del mundo, analizar la historia de Cáritas nos sitúa en la obligación de responder a la realidad actual, con la coherencia, fidelidad, creatividad, valentía, con esa “nueva imaginación de la caridad”¹ que estuvo presente en tantos momentos: Cáritas en la década de los 50 asume la gestión de las constructoras benéficas de viviendas sociales; en la década de los 60 elabora el plan CCB e inicia planes integrales de actuación contra la pobreza, impulsa cooperativas, servicios de orientación jurídico-laboral, agrupación de familias en economatos y cooperativas de consumo, campañas para emigrantes e inmigrantes; en 1965 Cáritas crea la Fundación Foessa; en 1969 ascienden a 1.523 los servicios comunitarios promovidos por Cáritas; en 1978 tiene lugar el Simposio sobre el paro y en 1980 se configuran las Comisiones de lucha contra el Paro. Así podríamos continuar la enumeración hasta nuestros días, recorriendo iniciativas que hacen realidad el compromiso con la dignidad de la persona.

Esta presencia de Cáritas para habitar la realidad y transformarla desde múltiples lugares ha sido una constante en su historia y un desafío en la actualidad: “la nueva evangelización es una actitud, un estilo audaz. Es la capacidad de parte del cristianismo de saber leer y descifrar los nuevos escenarios (...) para habitarlos y transformarlos en lugares de testimonio y de anuncio del Evangelio. (...) se trata de escenarios sociales, culturales, económicos, políticos y religiosos.”²

¹ JUAN PABLO II (2001). Carta apostólica *Novo millennio Ineunte*, n. 50

² “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana” Lineamenta, apartado 6, los escenarios de la nueva evangelización

En la actualidad, estos nuevos escenarios, están determinados en gran parte por la crisis estructural. No nos detendremos en su análisis, puesto que ya ha sido ampliamente abordado³ pero sí queremos mencionar cómo esas puertas abiertas en cada barrio, en cada pueblo, en cada lugar, percibieron claramente, en el año 2007, los cambios que se estaban produciendo. Las Cáritas Diocesanas constataron las transformaciones en la realidad social, la mayor vulnerabilidad de las familias, la mayor exclusión de quienes estaban ya en los márgenes, las mayores dificultades en los procesos de acompañamiento, la constatación de que el modelo de sociedad que habíamos construido generaba mayor pobreza y desigualdad e inmediatamente, caminando al lado de esta realidad, en un vínculo permanente entre la reflexión y la acción, empezaron a generar alternativas. En un contexto que nos llama al inmovilismo, a la desesperanza, a la impotencia, Cáritas se sitúa en la utopía del Reino, firmemente encarnada en la realidad, con la esperanza de generar un mundo nuevo, “he aquí que hago nuevas todas las cosas”⁴

En el Deuteronomio se nos dice que la prueba sirve para conocer “el fondo del corazón”. En estos tiempos de prueba, debemos ser expresión de ese fondo del corazón de Cáritas, para preguntarnos ante cada vida y situación la mejor forma de ser presencia samaritana y profética hoy, presencia cercana, fuera de las murallas, y presencia que transforma la realidad y las estructuras para que no haya personas malheridas al margen del camino. Ese estar en camino, permanentemente alertas, debe ser una constante en cada espacio de Cáritas, porque cada vida es sagrada.⁵

Este es nuestro reto hoy, dar respuesta a los signos de los tiempos y al clamor de los pobres, reto que está presente –haciéndose pregunta y acción- en las Cáritas parroquiales, diocesanas, ..., en cada comunidad y proyecto para ir construyendo las opciones de nuestra presencia hoy, queriendo hacer realidad que “en los momentos de crisis se vive con especial intensidad un kairós, en el que lo esencial se manifiesta con más clarividencia”⁶ La dureza de esta realidad de crisis, de este profundo cambio estructural y social, que está generando ruptura, dolor, desesperanza, nos plantea interrogantes, incertidumbre, y la responsabilidad de “ser radicalmente lo que somos”⁷.

Para ello, haremos el recorrido que nos sugiere Octogésima Adveniens, que describe una realidad que podría ser la de hoy en día: “Nos hemos acercado a las muchedumbres y escuchado sus llamamientos, gritos de preocupación y esperanza a la vez. En estas circunstancias, hemos podido ver con nuevo relieve los graves problemas de nuestro tiempo, particulares ciertamente en cada región, pero de todas maneras comunes a una

³El análisis de Cáritas está recogido en diversas publicaciones. Destacamos: XV Jornadas de Teología sobre la Caridad. Construir un nuevo modelo social: provocación y propuesta cristiana. *Corintios XIII*, Nº 133, 2010. Consultar también los últimos informes de la Fundación FOESSA.

⁴ Apocalipsis 21, 5

⁵ Sirva como ejemplo un texto de la Cáritas Diocesana de Huelva: “Marion murió, pero para nosotros el hecho de que pudimos hacerlo mejor, pudimos ayudarlo mejor, nos reta a seguir mejorando nuestro trabajo, seguir dando respuesta a tantas realidades sangrantes que nos llaman a la puerta”

⁶ “La crisis que no inmoviliza” Acoger y Compartir

⁷ En expresión de Víctor Renes que nos lleva a la esencia de nuestro ser.

humanidad que se pregunta sobre su futuro, sobre el significado y orientación de los cambios en curso”⁸

Y también nos indica el camino que debe llevarnos a asumir opciones y compromisos para transformar esta realidad: “Incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país, esclarecerla mediante la luz de la palabra inalterable del Evangelio, deducir principios de reflexión, normas de juicio, directrices de acción según las enseñanzas sociales de la Iglesia (...) A estas comunidades cristianas toca discernir, con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los obispos responsables, en diálogo con los demás hermanos cristianos y todos los hombres y mujeres de buena voluntad, las opciones y compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que se consideren de urgente necesidad en cada caso”⁹

Enviados a ser sal y luz, nos situamos en el contexto actual, queriendo que la sal no se desvirtúe, y eso requiere discernir “las opciones y compromisos que conviene asumir” y queriendo ser luz, que ilumine y desvele las injusticias.

1.- INSERTADOS en la MISIÓN DE LA IGLESIA

“En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. (...) A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos” (Mc 16, 15-18)

Cáritas está inserta en la misión de la Iglesia, y hoy ser Evangelio, ser buena noticia, con todas las consecuencias, es un imperativo urgente. Encarnar la coherencia y radicalidad del Evangelio, ser Buena Noticia en cada encuentro, con cada persona, en cada acción, en cada escucha, en cada proyecto, en cada proceso, en cada escrito, en cada presencia, ... Buena Noticia para las personas en situación de exclusión, buena noticia para la sociedad, buena noticia para el mundo, buena noticia que entraña esperanza.

Se nos llama a ir al mundo entero, sin fronteras, sin límites, sin exclusiones, en un mundo que es único, en el que todos somos “una sola familia humana”¹⁰ Por ello, nuestro pensamiento y acción debe contemplar a todos los pueblos y a todas las personas.

En la Asamblea de Cáritas en junio de 2012, Mons. D. Alfonso Milián nos decía que “la Iglesia evangeliza cuando muestra con su vida el Reino”. A eso estamos llamados como Cáritas, sabiendo que en el que opta por los pobres actúa el Espíritu que actuó en Jesús:

⁸ Pablo VI (1971). Carta apostólica *Octogesima adveniens*, n. 2. En adelante la citaremos OA

⁹ OA, n. 4.

¹⁰ BENEDICTO XVI (2011). *Jornada Mundial del emigrante y del refugiado* (2011).

“El Espíritu del Señor sobre mí porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos, y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor” (Lc 4,18)

2.- COMUNIDAD Y ÚLTIMOS

1.- Comunidad signo contra-cultural

“Entrad por la puerta estrecha (...) es estrecha la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y son pocos los que lo encuentran” (Mt 7, 13-14)

En estos momentos de ruptura personal, familiar, social, global, la presencia de Cáritas es, necesariamente, contra-cultural, está imbuida de otra lógica, de valores, de premisas, diferentes a las imperantes que nos hacen situarnos, de otro modo, en nuestro pensar, sentir, ser y hacer.

Frente al individualismo creciente, al anonimato en los barrios, a la indiferencia ante la realidad del otro, **Cáritas llama a ser en común**, a ser con otros, importándonos aquello que debe ser de todos, porque nada de lo humano nos es indiferente, porque somos todos responsables de todos¹¹. Cáritas es comunidad parroquial¹², comunidad cristiana, comunidad en el barrio, en la sociedad¹³ y comunidad universal¹⁴.

Ser comunidad para caminar (Jesús los envió de dos en dos) sabiendo que cada uno aporta lo que es, y en esa unión hay una multiplicación de los talentos, una vinculación que es un signo de esperanza ante la invisibilidad a la que están condenadas tantas personas y países, un signo de comunión ante el aislamiento individualista, un signo profético que hace posible lograr sueños de transformación en los rincones del mundo. Una comunidad que es de todos, donde hay un “nosotros”, del que forman parte, irrenunciablemente, los preferidos de Dios.

Y ese ser comunidad nos recuerda las palabras de los Hechos Apóstoles. “En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía. (...) Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno” (Hech 4, 32-35)

¹¹ Juan Pablo II, Sollicitudo Rei Socialis, 26

¹² Marco personas en situación de grave exclusión “Que la comunidad parroquial sea realmente comunidad de hermanos” (página ...)

¹³ “Una sociedad que experimenta la fraternidad como realidad que le da sentido, es una comunidad”

MAS

¹⁴ “Las actuaciones en materia de cooperación se fundamentan en la necesidad de que la caridad esté abierta a una preocupación universal” (DMCI, 11)

Este texto es una interpelación muy clara a nuestras vidas y a nuestras comunidades, y al aprendizaje de los pueblos del sur. En Cáritas Bangladesh, una cooperativa de mujeres realiza diversos productos y los exporta. Al preguntarles cómo distribuían los pedidos entre las mujeres, su respuesta fue “según quien tenga mayor necesidad”. Sin duda, los pobres nos evangelizan, en situaciones de pobreza, hacen realidad el compartir, el poner en común lo que poseen, el distribuir según las necesidades de cada uno. Toda una interpelación a una forma de ser comunidad.

2.- La complicidad con los excluidos, la opción por los últimos

Frente a un mundo excluyente, que expulsa hacia los márgenes, que incrementa la brecha de desigualdad, Cáritas renueva su opción por los últimos desde una fraternidad cercana, real, personal y universal: “todos somos responsables de todos”¹⁵

“Así pues, la opción por el pobre nunca es meramente facultativa para el discípulo. Es condición absoluta de seguimiento, ya que pertenece al entramado nuclear del mensaje del mismo Jesús: “Venid, benditos de mi Padre (...) porque (...) cada vez que lo hicisteis con un hermano mío de esos más humildes lo hicisteis conmigo” (Mt 25, 31-46) Reflexión sobre la identidad de Cáritas, 1997

Hace unos años, el lema de la Campaña Institucional de Cáritas “-Cáritas, donde están los últimos-”, afirmaba con claridad, que ahí donde estuvieran los últimos, estaría Cáritas. Esta opción conforma el primer eje de nuestros planes estratégicos y constituye la centralidad de nuestra acción, descentrada de nosotros para situarse en las personas en situación de exclusión. Sin embargo, hoy se nos presentan dudas ante tantas realidades y situaciones y ha surgido la inquietud acerca de la presencia prioritaria de Cáritas.

Si miramos al sur, donde las necesidades son muchas y la capacidad de resistencia y generación de alternativas en contextos muy adversos es inmensa, esa red de Cáritas presente en tantos lugares, nuevamente nos ilumina. En un correo electrónico desde Mauritania, Sebastián Mora, secretario general de Cáritas nos decía: “el miércoles en una visita a un centro de formación profesional nos decía la directora que su criterio de admisión es muy sencillo: los más pobres del barrio, los que no tienen nada, los que están en la calle, los que nunca tuvieron un futuro y hoy gracias a Caritas pueden construir Esperanza”

En nuestra Confederación esta es una realidad muy clara en muchos proyectos, iniciamos los procesos con las personas que están en los márgenes de esta sociedad que expulsa, con aquellos que están más lejos del acceso al empleo, a la vivienda, más lejos de ver realizado su proyecto de vida, más lejos de ese ser personas en sociedad ...

La acción cotidiana de Cáritas desvela este estar al lado de las personas en situación de mayor exclusión. En diferentes estudios realizados, investigaciones destacaban que la acción de Cáritas estaba presente con aquellas personas en las que se daban diversas

15

realidades de exclusión, que requerían procesos largos, en los que se ofrecía una vinculación y personalización.¹⁶

En las opciones de Cáritas en el contexto actual es clave esa presencia al lado de quienes pueden verse completamente invisibilizados, estando cerca de quienes se sienten “desahuciados”, sin esperanza, saliendo a su encuentro y teniendo presente la realidad de los pueblos del Sur, de forma que nuestras acciones nos vinculen a un contexto global.

Este cambio profundo que estamos viviendo, ese “ser radicalmente lo que somos” requiere de una primera respuesta, ¿estamos o no con los últimos?, ¿podemos afirmar el lema de la Campaña Institucional, “Cáritas donde están los últimos”?

3.- Dos realidades indisociables: Comunidad y últimos.

En Cáritas, comunidad y últimos están profundamente vinculados, nuestra comunidad no es tal si no están presentes los pobres; y el espacio donde creemos que podemos acompañar y ser acompañados, generar presencia, anuncio, denuncia, y otro estilo de vida que posibilite esos espacios liberados, es la comunidad¹⁷.

Son dos espacios indisociables que se hacen realidad de forma cotidiana. Podríamos citar muchos ejemplos, uno de ellos lo representa Cáritas Diocesana de Tarragona que ha generado espacios de diálogo donde participan todos (ese nosotros indistinto) y quien lo coordina es una persona acompañada por Cáritas.

¹⁶ Universidad Pública de Navarra (completar)

¹⁷ “No sería nuestra acción si no trabajara con personas concretas, poniendo rostro, pero tampoco si no lo hiciera con comunidades de las que esas personas forman parte” Modelo de Acción Social, p. 42

3.- LA PRESENCIA DE CÁRITAS DESDE 5 MIRADAS

Podríamos detenernos en diversos aspectos. Los procesos y el camino harán que nos planteemos nuevos interrogantes y busquemos nuevas respuestas. Ese estar alerta, estar inquietos, nos sitúa enraizados en la realidad, interpelados por ella. En este momento, nos centramos en cinco temas vinculados entre sí.

Nuestro punto de partida es nuestra identidad, nuestra misión y ese pilar formado por la comunidad y los últimos. A partir de ahí, ahondaremos en estos cinco temas, los dos primeros centrados en el cómo y dónde estar. Desde la dignidad –irrenunciable, inalienable- de las personas, la opción de Cáritas es el acompañamiento y estar desde lo significativo. Los tres siguientes, profundizan en el marco del contexto actual y de las opciones que debemos tomar, en relación con los agentes de Cáritas, la gestión y la caridad política.

Para abordar cada punto, seguiremos el camino trazado en Octogésima Adveniens. Nos basaremos en los procesos realizados en Cáritas Diocesanas y Regionales, en diversos espacios y órganos confederales, procurando integrar el análisis y reflexión compartidos y definiremos los criterios de discernimiento que nos ayuden en las opciones que debemos tomar.

- En primer lugar *analizaremos la realidad*. Lo haremos, de forma breve y, por tanto, a grandes rasgos, con la simplificación que ello conlleva de una realidad diversa y plural, por lo que pedimos disculpas de antemano por “el trazo grueso”.
- Posteriormente, esclareceremos ese análisis *a la luz del Evangelio*.
- En tercer lugar, buscaremos *directrices de acción que nos lleven a asumir opciones y compromisos*.

Por último, la propia vida, que une reflexión y acción, nos muestra acciones de Cáritas Diocesanas que expresan ese “hacer nuevas todas las cosas”.

3.1. PRIMERA MIRADA. LA DIGNIDAD DE LAS PERSONAS: ACOMPAÑAR

3.1.1. Ver con nuevo relieve los graves problemas de nuestro tiempo

En ese breve análisis a la realidad de Cáritas, constatamos algunos hechos que nos han llevado a cuestionarnos cómo debe ser nuestra presencia con las personas en situación de exclusión hoy. Enumeramos alguno de ellos:

- El número creciente de personas en las Cáritas parroquiales, en los espacios de acogida y atención primaria. Si al inicio de la crisis eran 400.000, actualmente son más de un millón, ¿podemos acompañar a un millón de personas? ¿es posible llevar a la práctica el Modelo de Acción Social en este contexto? ¿aquellos principios que consideramos esenciales se diluyen por la inmediatez, la urgencia, y el número de personas?
- Reflexiones, documentos y prácticas que ponían su centro en procesos de acompañamiento (las huellas, el tiempo, los procesos no lineales, ...) ¿pueden ser ahora algo imposible?
- Las necesidades crecen, los recursos disminuyen, los tiempos se prolongan, las salidas son cada vez más complejas, la rotación en los recursos es menor, mientras que el agotamiento e impotencia en los agentes mayor, ...
- La garantía de los derechos se va reduciendo, dejando a las personas más vulnerables al margen del acceso a derechos fundamentales y de la cobertura de prestaciones básicas.
- La sociedad y los medios de comunicación nos han situado en un determinado rol (la atención básica a las necesidades de las personas), desconociendo otros. El reconocimiento hacia Cáritas es muy alto, pero quizás también deberíamos preguntarnos si estamos donde debemos cuando “el mundo nos alaba”

3.1.2. Esclarecer mediante la luz de la palabra inalterable del Evangelio.

La Parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 27-37) nos aporta las claves y es mencionada por el Santo Padre Benedicto XVI en el mensaje para la Cuaresma 2012: “Fijémonos los unos en los otros para estímulo de la caridad y las buenas obras”

- En la primera parte de su mensaje aborda “la responsabilidad para con el hermano”. Dios nos sigue pidiendo que seamos guardianes de nuestros hermanos, con lo que ello conlleva. El contexto actual nos está llevando a situarnos a unos frente a otros, en clave de competencia y en un marco en el que para que la situación de unos sea sostenible, otros deben quedar al margen de la historia. Frente a ello Jesús vino a anunciar la salvación a todos, a llamar a los últimos para que fueran los primeros.
- Asimismo, el Santo Padre Benedicto XVI nos dice que “si cultivamos esa mirada de fraternidad, la solidaridad, la justicia, así como la misericordia y la compasión, brotarán naturalmente de nuestro corazón” Por tanto, todo ello debe estar presente en el encuentro con las personas, no somos “repartidores de”, no hay quien da y quien recibe. Una pregunta clave sería si en nuestras acciones y procesos, hay fraternidad, solidaridad, justicia, misericordia y compasión.
- Por último, nos dice que “la cultura contemporánea parece haber perdido el sentido del bien y del mal” Esta crisis ha puesto en evidencia una crisis ética, moral, de valores, efectivamente se ha perdido el sentido del bien y del mal. En el inicio considerábamos que la salida de la crisis vendría dada por un cambio de modelo social, que apostara por el desarrollo humano, que pusiera en el centro a las personas. Sin embargo, parece que ahondamos en aquello que nos lleva a mayor desigualdad y pobreza y en una expulsión de las personas en situación de exclusión, de las personas más vulnerables de una vida digna. Tener presente ese sentido del bien y del mal y ponerlo de manifiesto debiera estar presente en nuestras acciones.

La complejidad del contexto actual debe ayudarnos a ver, aún con mayor claridad, la necesidad de desarrollar procesos que contemplen el respeto y la responsabilidad con las personas que están al borde camino, que generen estructuras de solidaridad que sustituyan a las estructuras de pecado¹⁸.

¹⁸ “La solidaridad debe captarse, ante todo, en su valor de principio social ordenador de las instituciones, según el cual las «estructuras de pecado», que dominan las relaciones entre las personas y los pueblos, deben ser superadas y transformadas en estructuras de solidaridad” (Compendio DSI, 193)

Por último, un principio esencial que tiene implicaciones en cada uno de nuestros actos es la **dignidad**. Debemos velar por que no haya ninguna acción u omisión que menoscabe la dignidad de las personas, ningún gesto, palabra, acto que vaya en contra de la dignidad de toda persona. Este es un principio que tiene consecuencias prácticas diarias y concretas, bajo el que tendríamos que analizar nuestro obrar, si en nuestras ayudas, proyectos, acciones, se causa alguna “muesca” a la dignidad de las personas no habrá merecido la pena aquello que hayamos hecho.

La Doctrina Social de la Iglesia nos sitúa en clave de urgencia y de imperativo, y de un contexto internacional que nos lleva a considerar a toda la persona y a todas las personas. “La igual dignidad de la persona **exige** que se llegue a una situación social más humana y más justa. Resulta **escandaloso** el hecho de las excesivas desigualdades económicas y sociales que se dan entre los miembros y los pueblos de una misma familia humana. **Son contrarias a la justicia social, la equidad, a la dignidad de la persona humana y a la paz social e internacional.**”¹⁹

3.1.3. Deducir principios de reflexión, normas de juicio, directrices de acción.

Desde esa luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia y teniendo presentes los documentos *Reflexiones sobre la identidad de Cáritas* y el *Modelo de Acción Social*, reflexiones consolidadas desde el ser y hacer de Cáritas, enumeramos algunos principios que nos podrían guiar como criterios de discernimiento en nuestras acciones:

1.- Dignidad:

En cada palabra, gesto, recurso, proyecto, acogida, proceso, debemos preguntarnos si hay algo que “erosiona” la dignidad de la persona, y si fuera así, removerlo y cambiarlo. Y esa pregunta debe estar presente en todos los planos, personal, comunitario y estructural. Aquello que atenta contra la dignidad de la persona, interpela y cuestiona la esencia.

¹⁹ CONCILIO VATICANO II (1965). *Gaudium et spes. Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo*, n. 29. En adelante este documento será citado GS.

2.- Acompañamiento:

El acompañamiento es un “cómo”, es la forma en la que estamos en todo proceso, espacio y lugar. Por tanto, es algo irrenunciable, cuando nuestras acciones no están dotadas de la dimensión del acompañamiento, estamos fallando en algo consustancial a la acción de Cáritas.

Y el acompañamiento implica:

- **Personalización:** La dignidad y la centralidad de las personas requiere procesos plenos de personalización, de relación, de respeto en todos sus momentos, tanto cuando hay que asistir (asistencia que despliega las capacidades de la persona sin reducirla a sus necesidades) como cuando es promoción o transformación, estando interrelacionados estos 3 momentos.
- **Centralidad de la persona:** El acompañamiento sitúa a la persona en el centro y esto debe llevar a interrogarnos si en los procesos es la persona la que está en el centro o, por el contrario, son nuestras seguridades, nuestra inercia, nuestras posibilidades, la definición de nuestros proyectos, la metodología o los recursos ... Cuando ponemos, con total honestidad, a la persona en el centro y situamos lo demás en función de ella y no a la inversa, se produce un cambio de fondo.
- **Pertenencia:** El acompañamiento es relación personal pero es también relación comunitaria (sentido de pertenencia a un lugar, a un barrio, a una comunidad) y social (pertenencia a una sociedad de la que forma parte y de la que soy partícipe).
- **Permanencia:** El acompañamiento tiene mucho que ver con el estar, la perseverancia, la incondicionalidad, ...
- **Desde la propia vulnerabilidad:** Si acompañamos la debilidad desde nuestra fortaleza, generamos estructuras paternalistas (y la demanda de “lo que damos”) Esto nos ha podido ocurrir, generando, con ello, un determinado rol hacia las personas a las que acompañamos. Solo puede acompañar quien ha sentido la vulnerabilidad²⁰.
- **Tiempo:** El acompañamiento implica tiempo, el tiempo que requiere la personalización, el tiempo que requiere escuchar y caminar conjuntamente.
- **Acompañar fuera de las murallas:** Y debemos hacer muy presente el “salir al encuentro”, fuera de lo conocido, de las murallas, allí donde no sabemos, allí donde están las personas, en la calle, en los barrios, en los parques ...

²⁰ Adela Cortina

Las palabras de Fernando Vidal podrían servir de síntesis: “Es imprescindible una nueva concepción de las necesidades que haga prioritaria una intervención social más integral que ponga en el centro los procesos de empoderamiento de las personas y sus comunidades promoviendo la participación, la vinculación y las dimensiones del sentido o la conciencia”²¹

3.- Participación:

En el acompañamiento hay una pregunta clave que es el protagonismo de la persona, el desarrollo de sus capacidades, su participación. Sin participación no hay acompañamiento, y por tanto, es uno de los retos fundamentales que tenemos en estos momentos.

En la reflexión de la Confederación sobre la participación, ésta no supone generar “espacios específicos”, sino que es una manera de considerar a la persona, que transforma toda la relación y todo el proceso. En una expresión muy gráfica, la persona no solo debe ser protagonista de su vida sino que debe ser guionista.

Desde esta clave debemos estar alerta a aquellas acciones que nos sitúan en una relación de poder (y nos llevan a interrogarnos sobre quien tiene y quien no, quien sabe y quien no, ...) Lejos de ello, las acciones de Cáritas se orientan al empoderamiento de las personas, por su sentido vital, por el despliegue de sus capacidades.

4.- Transformando la realidad, mirada de derechos:

Cuando Jesús acompaña cambia la lógica existente, transforma la realidad, así lo vemos en la parábola del Buen Samaritano.

En los procesos que desarrollamos se dan diversos momentos en los que nuestra acción debe contemplar la asistencia, la promoción y la transformación, de forma vinculada y transidos los tres por el acompañamiento y por una mirada de derechos, que nos lleva de la dignidad de la persona a la defensa de sus derechos y deberes inviolables e inalienables²². Encontramos en la Doctrina Social de la Iglesia la reflexión sobre la justicia y la caridad que orienta ese mínimo imprescindible exigible desde la justicia, derechos negados a gran parte de la

²¹ VIDAL, Fernando (2009). *Pan y rosas. Fundamentos de exclusión social y empoderamiento*. Madrid: Fundación FOESSA; Cáritas Española.

²² “Crece al mismo tiempo la conciencia de la excelsa dignidad de la persona humana, de su superioridad sobre las cosas y de sus derechos y deberes universales e inviolables. Es, pues, necesario que se facilite al hombre todo lo que éste necesita para vivir una vida verdaderamente humana” GS 26

humanidad (ese derecho a una vida digna que es utopía en tantos lugares del mundo) y en retroceso en Europa y en nuestra sociedad.

Gaudium et Spes nos sitúa de forma clara en la encrucijada que estamos viviendo como sociedad en la que hay personas excluidas del acceso a los derechos. Nos recuerda que “toda forma de discriminación en los derechos fundamentales de la persona, ya sea social o culturas, por motivos de sexo, raza, color, condición social, lengua o religión, debe ser vencida y eliminada por ser contraria al plan divino. En verdad, es lamentable que los derechos fundamentales de la persona no estén todavía protegidos en la forma debida por todas partes”.²³

En este contexto, tenemos como reto, amar al prójimo como a nosotros mismos, ser coherentes –con todas las consecuencias- con la dignidad de la persona²⁴, hacer irrenunciables el acompañamiento y la participación, y defender los derechos fundamentales inalienables²⁵

Para ello, partimos de recursos existentes en la comunidad, aunque se haya dado la paradoja de que aquello que es más propio de Cáritas, como son los bienes relacionales –en palabras de Víctor Renes²⁶, nuestros recursos fundamentales los recursos de la comunidad: amor, gratuidad, acogida, entrega, donación, ... que constituyen un activo imprescindible en nuestra sociedad en la que se ha producido una fragilización de los lazos comunitarios, la práctica desaparición de los espacios de vinculación secundarios (tejido asociativo) y el debilitamiento de los primarios (familia, vecindario, ...)- los hemos relegado frente a recursos de otra índole. La asistencia es necesaria en estos momentos pero en cómo la realicemos reflejaremos dignidad, participación, empoderamiento, derechos, y ese amor, acogida, entrega, donación ... o no. Si esto no se da, no habremos generado procesos transformadores, ni en la realidad de la persona (a la que quizás podamos herir en su dignidad) ni en la realidad social (en la que no habremos incidido transformándola) ni en nosotros mismos (que nos transformamos en el encuentro).

²³ GS, n. 29

²⁴ GS, n. 27: “el Concilio inculca el respeto al hombre, de forma que cada uno, sin excepción de nadie, debe considerar al prójimo como otro yo, cuidando en primer lugar de su vida y de los medios necesarios para vivirla dignamente, no sea que imitemos a aquel rico que se despreocupó por completo del pobre Lázaro”.

²⁵ GS, n. 29 “la igual dignidad de la persona exige que se llegue a una situación social más humana y más justa. Resulta escandaloso el hecho de las excesivas desigualdades económicas y sociales que se dan entre los miembros y los pueblos de una misma familia humana”

²⁶ Víctor Renes, ponencia Pamplona

Experiencias desde la vida de Cáritas:

La red de Cáritas pone de manifiesto las posibilidades de este camino y el germen de transformación que trae consigo.

En Cáritas de Argelia se han creado centros de escucha para acoger a las personas inmigrantes subsaharianas. En una realidad tan precaria, en un país de tránsito de inmigración, con las necesidades que intuimos pueden tener los inmigrantes que llegan a Argelia, se crean centros de escucha, reflejo de ese nosotros, de ese encuentro, de ese ser guionista, de esa participación, de ese acompañamiento ... nuevamente la luz del sur alumbrando.

- En Cáritas Diocesana de Tarragona se han generando grupos de diálogo y reflexión formados por todos y coordinado por una persona acompañada por Cáritas, ¿esto no transforma las relaciones? ¿no sitúa la asistencia en otra clave? ¿no dignifica, hace partícipe, genera comunidad, respeto, aportación de todos? y ¿qué necesitamos para hacerlo?.
- Cáritas de Mallorca lo resumía de otra forma: “debemos pasar de comunidades del tener a comunidades del ser”

3.2. SEGUNDA MIRADA. CONSECUENTES CON LA CENTRALIDAD DE LA PERSONA

3.2.1. Ver con nuevo relieve los graves problemas de nuestro tiempo

Describiendo con ese “trazo grueso” al que aludíamos, algunos de los interrogantes que se nos plantean en Cáritas ante la realidad actual, percibimos una duda y, en ocasiones, contraposición entre los espacios comunitarios y otros espacios especializados. Estos últimos, suelen suponer una mayor inversión económica, suelen estar financiados (por recursos públicos o de empresas) suelen tener más personas contratadas y son los que se ven más afectados por la actual situación.

Si miramos la realidad de Cáritas vemos procesos que se inician allí donde la persona está, proyectos de calle, saliendo al encuentro de las personas, para acompañar desde su paso, desde su camino, generando vínculo, relación, confianza, y para ello, desde una comunidad en la que están presentes los últimos y desde los espacios que posibiliten procesos de desarrollo, brindando los apoyos necesarios para que la persona pueda desarrollarse en todo los ámbitos.

Desde el Modelo de Acción Social y los diversos marcos, la complementariedad de los espacios en función de los procesos de las personas constituía el horizonte sobre el que profundizar. Sin embargo, actualmente corremos el riesgo de que factores externos,

relevantes sin duda, pero que son medio y no fin, nos lleven a una visión dicotómica (lo comunitario frente a lo especializado, el voluntariado frente a las personas contratadas, ...) y no a las cuestiones de fondo. Nuevamente la pregunta no es qué hacemos, sino dónde debemos estar y desde esa opción por los últimos, comprometernos.

Si la persona es el centro, en el proceso de acompañamiento habrá diversidad de momentos y espacios (de la comunidad, especializados, grupales, individuales ...) y todos relacionados, todos con un mismo sustrato, unidos entre sí en lo esencial, diferentes en sus formas para poder acompañar desde lo que la persona necesita para su pleno desarrollo y el de la sociedad.

Ante la pérdida de financiación, hemos considerado en algunos casos, que eran espacios de prestación de servicios; en otros casos sencillamente, al no haber financiación, hemos cerrado proyectos sintiendo que no había posibilidad de otra reflexión; y, en un tercer escenario, hemos estimado que eran espacios que hacían realidad una opción por los últimos significativa y que debíamos velar por ella. En estas reflexiones se mezclan consideraciones de diversa índole, que es necesario diferenciar.

En un momento de crecimiento las opciones son más sencillas, suponen sumar, en un momento en el que la decisión implica priorizar dónde estamos y dónde no, es mucho más complejo, porque no hablamos de proyectos, centros, programas, ... sino de las personas que están esos procesos de acompañamiento. De ahí la importancia de ese discernimiento que nos oriente en las preguntas de fondo -dónde, cómo y con quién debemos estar- y el resto se derivará de la respuesta que demos.

3.2.2. Esclarecer mediante la luz de la palabra inalterable del Evangelio.

“En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del candelero, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo” (Mt 5, 13-16)

Las acciones de Cáritas deben ser sal, estar inmersas en vidas, lugares, procesos, en barrios y en pueblos, ... las acciones de Cáritas deben ser esa luz, demostrando que es posible, alumbrando una nueva sociedad desde la cualidad de lo significativo.

Desde la Doctrina Social de Iglesia, cuando hablamos de *cómo* estar al lado de las personas en situación de exclusión, nuestra guía inmutable debe ser la dignidad de las personas; cuando valoramos *dónde* estar, tenemos como guía la opción preferencial por

los pobres. “En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25,40)

3.2.3. Deducir principios de reflexión, normas de juicio, directrices de acción.

En esta realidad que nos mueve, volvemos la mirada a lo que somos, para encontrar aquellos principios en los que debemos ser firmes y que nos pueden servir para orientar nuestra acción:

1.- Comunidad, últimos, territorio

- Si nuestro punto de partida es esa unión indisoluble entre comunidad y últimos no tendría que haber antagonismo entre esas puertas abiertas en las Cáritas parroquiales y los proyectos específicos, avanzando hacia una mayor vinculación. La comunidad recorre todos los espacios, es expresión del territorio en el que habitan las personas, territorio sobre el que también se realiza una acción.
- Los espacios de los que nos dotemos en cada momento deben ser medio que posibilitan el servicio y el compromiso con los pobres y la sociedad, espacios complementarios con una misma misión y con una misma vocación.
- La acción requiere de lo general y lo especializado, de lo personal, lo comunitario y lo estructural.

2.- Acciones significativas:

- Cáritas tiene una honda reflexión y experiencia sobre la significatividad de nuestras acciones, por tanto, la pregunta en cualquier proyecto, de cualquier tipo, es si es una acción significativa o no, si es un “espacio de vida alternativa ya²⁷”.
- La reflexión es, desde el lugar de los últimos, qué proyectos son significativos, son espacio de denuncia social, son sensibilización para la comunidad, son espacio de reconocimiento, relación y participación.

²⁷ MAS p. ...

3.- *Algunas claves de lo significativo:*

En un tiempo de opciones y renunciaciones, de necesidad de priorizar ¿qué características tiene “lo significativo”?, ¿dónde debemos irrenunciablemente estar?, ¿cómo debemos estar?

Algunas características (tomadas de diversos documentos de Cáritas²⁸) son:

- **La persona como sujeto.** Si miramos nuestras acciones en lo cotidiano, ¿cuántas no ponen a la persona en el centro y cuántas en realidad responden a lo que sabemos hacer, la inercia, a nuestras seguridades?
- **Talante y estilo propio de hacer.** Y, sin embargo ¿en cuántos momentos la dignidad de la persona se ve resquebrajada porque la reducimos a sus necesidades?
- **Acciones que van más allá de ellas mismas** ¿Analizamos esto cuando evaluamos? ¿de qué es germen lo que hacemos?
- **Acciones que dejan traslucir procesos de personalización, humanización y liberación**
¿La acción de Cáritas genera estos procesos en las personas?
¿fortalecemos a las personas y a las comunidades? (no humaniza una relación unilateral y de prepotencia)
- Si el reto es **construir “zonas liberadas”. espacios de construcción de comunidad y de sociedad** regidos por otra lógica, ¿construimos comunidad? ¿encarnamos otra lógica o actuamos con la lógica imperante?
- **Acciones que se insertan en la parte más sufriente de la realidad** ¿es ahí dónde estamos?
- Acciones concretas, enraizadas, encarnadas, que velen por **encaminar un marco global diferente.** ¿Tenemos una mirada global en nuestras acciones? ¿vinculamos las comunidades del norte y las del sur?
- **Acciones que desvelan la injusticia.** En estos momentos de aumento de las desigualdades, de expulsión de personas a los márgenes de la sociedad, ¿nuestra acción desvela la injusticia?

²⁸ Entre otros, artículo de Víctor Renes en Corintios XIII; Reflexión sobre la identidad de Cáritas, 1997: “Cáritas ha de cuidar que sus actuaciones sean punto de referencia y pauta que, con una gran carga de calidad, muestran a otros un talante propio de saber hacer y ofrecen un estilo que invita a recorrer el camino del servicio a los pobres y excluidos de una manera peculiar, incluyéndolos siempre en el centro de la acción, como sujetos primeros de su propio desarrollo” y Modelo de Acción Social de Cáritas.

Si esto no es así, el cuestionamiento hondo es que no estamos siendo significativos. Esa referencia es lo que debe guiarnos, en todo proyecto y en toda acción de Cáritas.

En palabras, de Joaquín García Roca: “Lo que podemos hacer en la Historia es iniciar aquello que entrañe germinalmente lo soñado”. Así de pequeño y humilde –como la sal– y así de exigente e imprescindible.

Experiencias desde la vida de Cáritas:

En cualquier proceso de desarrollo de una persona en una Cáritas vemos cómo en su camino se van dando diversos espacios, necesarios todos y no suficientes si se dan por separado. La acogida y acompañamiento desde la red, los recursos específicos en función de la persona, el acceso a los derechos para su participación en la sociedad, el vínculo y la pertenencia a un entorno, a un lugar, a un territorio, ...

Los procesos y modelos de acción de muchas Cáritas Diocesanas (Salamanca, Pamplona, Madrid, ...) nos hablan de ello.

3.3.TERCERA MIRADA: FIRMES DEJÁNDONOS TOCAR, LAS PERSONAS QUE FORMAMOS CÁRITAS

3.3.1 Ver con nuevo relieve los graves problemas de nuestro tiempo

Al mirar a los agentes de Cáritas surge con facilidad esa imagen de los juncos, que se doblan pero no se rompen, sin embargo, el contexto actual está teniendo una serie de consecuencias que en síntesis serían:

1.- Los agentes de Cáritas (personas voluntarias y contratadas) se encuentran en una situación de profundo desgaste, sintiendo el dolor, la impotencia, la frustración, la falta de alternativas, ... El situarse desde la implicación, desde el dejarse tocar y el dejarse doler, desde la gratuidad del darse genera ese romperse en ocasiones. Cómo cuidar a las personas, cómo acompañarnos, cómo hundir las raíces en aquello que nos sostiene, son preguntas presentes en la Confederación.

2.- La disminución de los recursos económicos en algunas Cáritas Diocesanas ha obligado a la reducción de personas contratadas. Decisiones complejas en las que también debe estar presente un modo de hacer de Cáritas.

3.- Por último, “los roles” se han desdibujado. Hay personas acompañadas que expresan “yo tuve el valor para pedir ayuda y sé que tengo el valor para ayudar a los demás²⁹”, participantes en las acciones de Cáritas que preguntan “¿en qué puedo

²⁹ CARITAS ESPAÑOLA (2012) *Estoy en ello*. Vídeo.

ayudar”?, hay personas voluntarias que ahora necesitan acompañamiento de Cáritas; hay personas (sin más) que dialogamos, reflexionamos juntas y eso se refleja en acciones concretas de las Cáritas Diocesanas, en grupos de diálogo, en “equipos de ciudadanía”, trabajando juntos (sin distinciones) por los derechos; ...

Este ser “agentes de Cáritas”, personas en situación de exclusión, personas voluntarias, personas contratadas, se evidencia de muchas maneras, en personas contratadas con una larguísima trayectoria que se preguntan con la tristeza reflejada en el rostro, qué va a pasar con las personas que no puedan estar en nuestros proyectos, en las personas voluntarias que sienten el apoyo y el impulso de las personas contratadas y éstas a su vez preocupadas por el desgaste de aquellas, en los participantes que se implican proyectos compartidos, ... Esos vínculos, esa red, ese “ir en comunidad” que se refleja en aportar dones y talentos, cada uno desde su llamada. Sin duda, todos somos agentes de Cáritas.

3.3.2. Esclarecer mediante la luz de la palabra inalterable del Evangelio.

“Al oírlo Jesús, le dijo: “aún te queda una cosa por hacer: vende todo lo que tienes, dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; después ven y sígueme”. (Lc 18, 22)

La respuesta radical al “ven y sígueme”, quizás es algo que nos ha faltado y nos falta para que este mundo se parezca más al Reino.

“La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en piedra angular” (Sal 118, 22)

Las personas en situación de exclusión, las personas de los países del sur, personas y pueblos que nuestra sociedad desecha y que para Dios son piedra angular.

Hay muchos textos que nos pueden alumbrar el mandamiento nuevo, la parábola de los talentos, el óbolo de la viuda, ... o sencillamente contemplar la vida de Jesús, que dio su vida por nosotros hasta la muerte, como hacen, personas en los pueblos del sur, personas de Cáritas que arriesgan su vida con todas las consecuencias.

3.3.3. Deducir principios de reflexión, normas de juicio, directrices de acción.

1.- Ser “agentes de transformación”

El primer aspecto es cómo podemos profundizar en nuestra vocación y compromiso, en momentos como los actuales.

Cáritas es reflejo de una opción de vida. Si hiciéramos realidad ese “ven y sígueme”, con la radicalidad que conlleva esa llamada, seríamos agentes de transformación en todos los ámbitos, personales, laborales, familiares, en los barrios y en todos los espacios de convivencia que hay en ellos.

Para ello quizás nos falta coherencia en nuestras vidas. En ocasiones, el compromiso en Cáritas está aislado de otros ámbitos, y quizás hemos priorizado en los agentes el hacer, la actividad, el dar, la tarea, y nos hemos olvidado del ser. En la reflexión sobre la identidad de Cáritas a la luz de Deus Caritas est, recogíamos estas palabras: “esto exige que nuestro ser Cáritas no se entienda como deber, trabajo y quehacer, sin más: sino más bien como carisma, servicio y estilo de vida”³⁰.

Tenemos diversos retos, complejos e imprescindibles, el primero encarnar el mundo el soñamos, ser coherentes para ser transformadores allá donde estemos; el segundo, sabiendo de nuestra debilidad, cuidar la espiritualidad que nos hace fuertes; en tercer lugar, ser acompañarnos unos a otros.

En esta interpelación para semilla de transformación, algunos criterios a tener presentes:

Para caminar en coherencia:

- Cuidar nuestra coherencia en todos los ámbitos, que lo que pensamos, decimos, hacemos y somos concuerde con lo que profesamos. El cambio social y estructural será fruto de la suma del cambio personal.
- Para ello, Cáritas y la comunidad, puede ser signo de pequeños gestos significativos, de plasmación concreta de valores alternativos, espacio que favorezca el desarrollo de iniciativas como las reflejadas en las campañas (propuestas de la Campaña Institucional, de voces contra la pobreza, ...)
- Debemos unir y vincular la acción, con el análisis, la formación y la sensibilización, de forma que, interrelacionados, generen transformación en la sociedad y en nosotros mismos.

Para que “en nuestra debilidad, nos haga fuertes”

- La espiritualidad, ese Espíritu tan presente en los agentes de Cáritas, es algo a cuidar, posibilitando espacios en los que ahondar en lo que nos sostiene, espacios en los que mirar y sentir, no desde nuestras premisas, sino desde ese Dios en nosotros.
- De esa espiritualidad nacerá la esperanza, la alegría, la gratuidad, la vida en medio de tanto dolor.

Para acompañar-nos:

- Sentirnos equipo, grupo, comunidad, en la que todos acompañamos a todos, participantes, voluntarios, contratados, equipos directivos, sacerdotes,
- En ocasiones, son necesarios espacios de “no hacer”, espacios para celebrar pequeños logros cotidianos o para compartir inquietudes. Es importante generar en los proyectos, en las Cáritas parroquiales, espacios de “comunidad”, de

30 La identidad de Cáritas a la luz de la encíclica: deus Caritas est, p. 42 y Reflexión sobre la Identidad de Cáritas, p. 58

equipo que comparte reflexión, dolor, frustración, impotencia y también esperanza, risa, dudas, pistas, ...

- Aquello que profesamos debe reflejamos en la relación entre los agentes de Cáritas. ¿Qué estilo de relaciones fraternas vivimos? un estilo que implica renunciar a uno mismo por el otro, generar relaciones de confianza frente a relaciones competitivas, ... Esa lógica diferente, esa vivencia de otros valores, se desarrolla en lo personal, en lo comunitario y tendría que estar presente en las relaciones en Cáritas, siendo testimonio de esa coherencia en el sentir, pensar, decir y obrar.

2.- Criterios en los momentos en los que es inevitable reducir el número de personas contratadas:

Estos procesos son duros y complejos, suponen que personas vocacionadas que estaban prestando un servicio a los pobres, a Cáritas, a la Iglesia, no puedan seguir haciéndolo, con las implicaciones para los participantes en los proyectos, para el voluntariado al que apoyaban, y para los espacios de presencia significativa.

Algunas consideraciones en estos procesos serían:

1. Cáritas debe “hacer de otro modo”, debe ser fiel a sus valores y eso se concretará de múltiples formas, por ejemplo, con transparencia en la información, con espacios de participación, poniendo las dificultades en común, reflexionando y optando en común; aplicando criterios basados en el compromiso, en la justicia, la equidad, en el diálogo previo a las decisiones.
2. Valorando todas las alternativas que puedan evitar los despidos. En las propuestas de Cáritas en las memorias de empleo hablamos de compartir trabajo, trabajar menos para que otros puedan trabajar, en estos momentos, esas propuestas son directamente aplicables a algunas realidades.

En la Confederación se han dado ya procesos, en los que las personas han optado por una reducción horas para que más personas puedan mantener su puesto de trabajo. Podemos considerar la rotación de períodos laborales y otras alternativas que puedan posibilitar compartir para que el mayor número de personas puedan seguir vinculadas a esta misión.

3. Como signo contra-cultural, dignificar los puestos de trabajo, huyendo de la precariedad y la inestabilidad, lo cual es compatible con la austeridad y la vivencia de los tiempos de incertidumbre en los que estamos inmersos.

4. En el marco de las acciones significativas y de la opción por los últimos, procurar dar continuidad a los empleos de inserción, esos empleos son un signo visible de que es posible, y son una constatación clara de la opción por los últimos.

Experiencias desde la vida de Cáritas:

En un proceso de cierre de un proyecto por falta de financiación, Cáritas Diocesana de Cuenca reunió a todas las personas, los participantes en el proyecto, voluntarios, contratados, sacerdotes, equipo directivo, para exponer la situación y buscar conjuntamente alternativas. Este proceso refleja todo aquello de lo que estamos hablando, las personas que participaban en el proyecto se sintieron sujetos, agentes del proceso, conociendo la situación, siendo partícipes del problema y de las decisiones, pudiendo aportar iniciativas (y las aportaron planteando ejercer sus derechos antes las Administraciones) estando en el centro. Supuso, desde la práctica, un proceso de empoderamiento y un proceso de comunidad, de toma de conciencia y de decisión, compartiendo las dificultades y siendo consecuentes con las opciones.

3.4. CUARTA MIRADA. GESTIÓN al servicio de la MISIÓN

3.4.1. Ver con nuevo relieve los graves problemas de nuestro tiempo

La realidad de reducción de fondos, la demora en los pagos, LA necesidad de acudir al crédito ... ha sido algo común a muchos sectores de la sociedad y también nos ha afectado, a nosotros, especialmente, en aquellos proyectos financiados por las Administraciones.

En líneas generales, los recursos procedentes de los donantes, los socios y las empresas han aumentado. Sin embargo, el efecto de la reducción de la Obra social de las Cajas también se ha dejado notar.

En un primer momento, pudiera parecer que estos hechos nos sorprendieron y que, ante las primeras reducciones de financiación, hemos tardado en actuar. Sin embargo, pronto ha habido procesos hondos, en los que, ante los cambios Cáritas ha reflexionado cómo y dónde estar, para resituarse cuál era su lugar irrenunciable y aquellos espacios en los que, en cambio, sí debíamos dejar de estar.

El objetivo era evitar que las circunstancias nos llevaran, con el riesgo de que “nos decidieran” desde fuera. Caritas debe abordar las diversas opciones, para hacer realidad la opción por los últimos y determinar las prioridades y la forma de actuar. Con ello, eludimos actuar en cascada (falta de financiación, cierre de proyecto, esas personas quedan desatendidas) evitando que sea la financiación quien decida, y situamos en el inicio de ese proceso nuestra misión e identidad.

La gestión, en su sentido más amplio, ha pasado a ser un elemento central, no de forma aislada o en paralelo a la acción, sino al servicio de la misión. Una adecuada gestión desde estas claves, nos permitirá: estar donde debemos estar, responder a la confianza que la sociedad tiene en Cáritas desde el rigor y aportar coherencia.

3.4.2. Esclarecer mediante la luz de la palabra inalterable del Evangelio.

“El que es fiel en lo mínimo, lo es también en lo mucho; y el que es injusto en lo mínimo, también lo es en lo mucho” (Lc. 16, 10)

“Porque todos éstos han echado como donativo de lo que les sobraba, ésta en cambio ha echado de lo que necesitaba, todo cuanto tenía para vivir” (Lc. 21, 4)

Desde la Doctrina Social de la Iglesia, el **destino universal de los bienes**, es una interpelación en esta crisis, tanto en su origen como a aquello tan contrario a estos principios que nos ha llevado al crecimiento de unos a costa de la negación de otros.

“Todo hombre debe tener la posibilidad de gozar del bienestar necesario para su pleno desarrollo: el principio del uso común de los bienes, es el primer principio de todo el ordenamiento ético-social”³¹

El destino universal de los bienes es una mediación necesaria que asegura el respeto eficaz a cada persona en todas sus dimensiones y a todas las personas.

3.4.3. Deducir principios de reflexión, normas de juicio, directrices de acción.

En este ámbito proponemos reflexiones en torno a 3 principios, el primer relacionado con la distinción entre fines y medios, el segundo referido a los procesos de los que debemos dotarnos para poder dar respuesta a esos fines, y, por último, una apelación, nuevamente, a esa coherencia que debe plasmarse en todos los aspectos que abordemos.

1.- Relación entre fines y medios:

En un tiempo de recursos escasos (siempre lo han sido aunque no lo hayamos percibido tan claramente como ahora), la necesidad de discernir y decidir a qué los aplicamos es clave, porque implicará estar en algunos lugares y no en otros, estar presente en algunas realidades y no en otras ... y cuando eso tiene nombre propio la tarea es muy compleja.

Debemos evitar la dicotomía entre “lo social y lo económico” o la acción y la gestión. Son dos espacios que deben dialogar, teniendo en cuenta que aquí “el orden de los factores sí altera el producto”. El riesgo es hacer aquello para lo que tengamos financiación. El reto es hacer aquello que queremos hacer y priorizar los recursos para ello. Si caemos en el riesgo, quien hace el análisis y decide la presencia de Cáritas serán las administraciones y los financiadores. Si avanzamos en el reto Cáritas podrá seguir dando respuesta al análisis que haga en cada lugar, desde sus opciones de fondo.

Tanto en relación con la financiación pública como con la financiación privada, Cáritas debe velar por su independencia, libertad y autonomía. En estos momentos de grises es más difícil discernir, podemos caer en hacer cosas que unos años atrás habríamos rechazado. Tocaré valorar en cada momento qué nos pide, fieles a nuestro ser, este nuevo tiempo.

Si defendemos lo intangible, los bienes relacionales, lo comunitario, hay espacios esenciales de construcción (y reconstrucción) de personas y de sociedad que no requieren grandes recursos económicos y sí una inversión importante en las personas (agentes y participantes) en tiempo, sensibilización, formación, participación, mística, espiritualidad ... y a la par, Cáritas debe velar por que sus acciones tengan la calidad y calidez que nos deben caracterizar.

³¹ Laborem Exercens n. 19

2.- Procesos:

En la medida de lo posible debemos anticipar situaciones, para ello es necesario disponer de información contrastada y actualizada, tener un análisis de la posible evolución de la financiación, prever diversos escenarios con opciones posibles en cada uno de ellos y vincular la gestión a la estrategia, a la acción, a la realidad,

Gestionar de manera proactiva y no reactiva. La anticipación es necesaria y también la templanza para valorar el margen de decisión posible, que en ocasiones, no estamos asumiendo.

Es un tiempo de máximos éticos en todos los ámbitos, y de templanza, serenidad y discernimiento en los equipos directivos.

A la financiación pública y la financiación de las empresas, hay que añadir, la riqueza procedente de las comunidades cristianas, los socios y donantes, el voluntariado, las personas que comparten lo que son y lo que tienen. Impulsar “la base social” en su sentido más profundo, comunidades y personas que son red para otros, que apoyan, sostienen y comparten, es lo que ha hecho posible la libertad y autonomía de Cáritas en su ser y hacer.

3.- La opción de vida, la coherencia, la comunidad y comunidades:

Personalmente estamos llamados a compartir, a hacer nuestro el destino universal de los bienes.

Comunitariamente tenemos iniciativas muy significativas en la Confederación que ponen de relieve una economía solidaria, a través de la banca ética, de las empresas de inserción, del comercio justo, ...

Universalmente, debemos hacer especial insistencia en la dimensión universal de la caridad, evitando que el contexto actual nos aleje de quienes son nuestros hermanos y de los pueblos del sur.

4.- En conclusión

La gestión está necesariamente vinculada a nuestra identidad y a los principios básicos de nuestra acción y ello nos llevará a actuar desde otras lógicas que priorizan aspectos diferentes (lo no rentable, lo intangible, ...) frente a lo cuantitativo, a lo que tiene “éxito” visible a corto plazo.

La gestión debe combinar serenidad y la valentía que nos lleva a salir “fuera de las murallas” como Cáritas ha hecho siempre, para encontrarse con los que están al borde del camino. Y a la vez, unir una mirada amplia y a medio plazo con una encarnación en la realidad, que recoge la inquietud cotidiana.

Experiencias desde la vida de Cáritas:

En el marco de un compartir confederal, de la comunicación cristiana de bienes, distintas Cáritas Regionales han apoyado proyectos dirigidos a los últimos de Cáritas Diocesanas que lo necesitaran.

Aún cuando renunciar a fondos es una decisión muy compleja, la Confederación ha renunciado a recursos por valorar que nos llevaban a asumir líneas de acción no acordes con esa centralidad de la persona.

3. 5. QUINTA MIRADA. CARIDAD POLÍTICA: ANUNCIO Y DENUNCIA

3.5.1. Ver con nuevo relieve los graves problemas de nuestro tiempo

Como se ha señalado desde diversos ámbitos, estamos en ese cambio de paradigma, cambio de civilización al que algunos ya aludían al inicio de la crisis. Está cambiando nuestro modelo económico y social, constatamos a diario el poder de los mercados, el retroceso de la garantía de derechos desde el Estado y los intentos de presencia de la ciudadanía.

Una breve mirada a los diversos espacios nos sitúa en:

La **Administración Pública** (local, autonómica, estatal) está cambiando su rol. Esta transformación se evidencia en las políticas sociales, en los servicios sociales, en la capacidad de atención y respuesta a las personas más vulnerables, en la financiación a la acción de las organizaciones sociales, en el debilitamiento de los espacios de coordinación e interlocución, ... Los planes de inclusión, las leyes de servicios sociales, las rentas mínimas, están sufriendo cambios por vía de hecho o de derecho. La garantía y acceso a los derechos por parte de las personas más excluidas está en cuestión, aumentando la pobreza, la desigualdad y las barreras que reducen las oportunidades y opciones de “ser personas en sociedad”

El **Tercer Sector** está sufriendo cambios profundos, que quizás podemos sintetizarlos en dos consecuencias claras:

- La primera, es situar, nuevamente, en el centro a la personas, y en el centro de cada proyecto que desaparece, había personas que estaban siendo acompañadas y que al no haber “sustitución” sino “desaparición” no habrá nadie que siga estando ahí. Desaparecen las organizaciones, los proyectos, los centros, los agentes y queda esa laguna, ese vacío, precisamente en el momento que más complicado y con menos esperanza para las personas.

- La segunda, es el tejido social, el asociacionismo, los espacios comunitarios, esas organizaciones pequeñas que estaban haciendo una labor inmensa y que son signo de esa sociedad organizada, comprometida, de ese tejido que nos lleva de lo individual a lo común, un tercer sector, una sociedad civil, imprescindible, desde su lógica diferente al Estado y al mercado.

No debemos tampoco evitar la autocrítica, no siempre el sector social fue lo que debía haber sido, actuando, en ocasiones, como mero ejecutor de las administraciones, sin una voz libre que generara incidencia pública, sin una presencia social suficiente.

El **mercado**, en el contexto global está analizado ampliamente y requerirá valorar nuestra posición y palabra. En lo cotidiano, la relación con los agentes económicos, con las empresas con las que Cáritas ha desarrollado procesos de colaboración, es otro espacio clave en el que, necesariamente, tendremos que discernir, interrelacionando de forma coherente, la opción por los últimos, la gestión y esa sociedad nueva que soñamos con construir.

En este contexto, hacemos una nueva llamada a las **personas**, a la responsabilidad de cada uno de nosotros. Somos las personas quienes conformamos la sociedad, el mercado, la política, las instituciones, teniendo como tentaciones cotidianas la indiferencia, la invisibilidad, la inmovilidad y la impotencia³² Será un signo ser testimonio de lo contrario.

Se nos plantean desde aquí muchos interrogantes, ¿cómo debe situarse Cáritas en este contexto que ha cambiado y que continuará cambiando?. Ante el repliegue de las políticas sociales, de los derechos básicos ¿cuál debe ser el rol de Cáritas desde la acción y desde la denuncia y propuesta? ¿cuándo somos esa “última red de protección social” y cuándo somos suplencia de lo que es deber del Estado? Desde los últimos ¿cómo somos denuncia profética desde nuestra misión, con coherencia, independencia y libertad? ¿Cómo somos levadura en la masa? ¿cómo estamos inmersos en la sociedad, participando de ella desde nuestra identidad? ¿cómo generamos comunidad, vinculación, debate, reflexión, polis?

³² “Las 4 íes” Celorio

3.5.2. Esclarecer mediante la luz de la palabra inalterable del Evangelio.

“Dichosos seréis cuando os injurien, os persigan y digan contra vosotros toda suerte de calumnias por causa mía. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos. Pues también persiguieron a los profetas antes que a vosotros” (Mt 5, 11-12)

“Jesús les dijo: “¿Está permitido en sábado hacer el bien o el mal, salvar una vida o destruirla?” (Lc, 6, 9)

Si atendemos al ámbito personal, en la Doctrina Social de la Iglesia encontramos llamadas a una urgente renovación “ante las graves formas de explotación y de injusticia social «se difunde y agudiza cada vez más la necesidad de una **radical renovación personal y social** capaz de asegurar justicia, solidaridad, honestidad y transparencia”³³.

En el ámbito comunitario y social, el bien común requiere de la aportación de todos para su consecución: “el bien común (...) es indivisible y porque sólo juntos es posible alcanzarlo, acrecentarlo y custodiarlo, también en vistas al futuro. Como el actuar moral del individuo se realiza en el cumplimiento del bien, así **el actuar social alcanza su plenitud en la realización del bien común**”³⁴.

En Caritas in Veritate Benedicto XVI nos llama a una mayor participación en la res publica. “Con un papel mejor ponderado de los poderes públicos, es previsible que se fortalezcan las nuevas formas de la política nacional e internacional que tienen lugar a través de la actuación de las organizaciones de la sociedad civil; en este sentido es de desear que haya mayor atención y participación en la res pública por parte de los ciudadanos”.³⁵

En relación con las estructuras se establece como “una obligación” el compromiso de sanar las estructuras contrarias a la dignidad humana³⁶

³³ Compendio DSI 577

³⁴ Compendio DSI 164

³⁵ CV, 24

³⁶ “Esta solicitud lleva a comprender como una obligación el compromiso de sanar las instituciones, las estructuras y las condiciones de vida contrarias a la dignidad humana. Los fieles laicos deben, por tanto, trabajar a la vez por la conversión de los corazones y por el mejoramiento de las estructuras” Compendio 552

3.5.3. Deducir principios de reflexión, normas de juicio, directrices de acción.

El *Modelo de Acción Social* apela a la denuncia que brota de la misma acción³⁷, anunciando, demostrando que son posibles otras opciones. Es desde ahí, desde la presencia, desde la opción por los últimos, donde el anuncio y la denuncia, se encuentran unidos, de forma indisoluble³⁸.

En el ámbito de la Cooperación, el documento marco nos llama a no descuidar la dimensión profética: “En ella se aúna el vislumbrar esperanzado de nuevas posibilidades con la denuncia de situaciones de injusticia estructural que impiden los cambios necesarios y reflejan nuestra dureza de corazón”³⁹.

En este marco de la DSI, del Evangelio y las bienaventuranzas, y de la reflexión que Cáritas ha hecho en diversos documentos, algunos criterios podrían ser:

Ahí donde haya situaciones que vulneren la dignidad de las personas, Cáritas será denuncia profética, anuncio (propuesta desde la acción) y renuncia (abierto a las consecuencias) No hacerlo sería un pecado de omisión, sería ese lavarse las manos de Pilatos.

Esta presencia profética de Cáritas debe desarrollarse partiendo del análisis de la realidad desde el lugar de los últimos, a la luz del Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia y proponiendo alternativas demostrando que es posible ese inédito viable.

La clave es la del proceso frente a la acción puntual. La caridad política es un proceso que empieza por la sensibilización y la transformación de las personas y se inserta en la comunidad, generando polis, sociedad, vínculo, interrelación. Nuestra presencia no está en el vacío sino enraizada, no está en las políticas en abstracto sino en las vidas concretas y en el promover los cambios que precisen para una vida digna. De tal manera que la incidencia en las estructuras, en las políticas, en la legislación repercuta en la vida y esperanza de las personas.

Para ello, es imprescindible la participación de todas las personas sin excepción, considerar lo público como algo de todos, recuperar el compromiso frente a la inmovilidad, el miedo o la indiferencia, hacer presente en nuestras acciones una mirada de derechos que frene la expulsión de las personas del acceso a los mismos.

La caridad política implica una relación indisoluble entre la acción cotidiana (en la que tenemos que generar comunidad, participación, conciencia) y la acción estructural; entre el estilo de vida de cada uno/a y la transformación del modelo social; entre el

³⁷ “Nuestra acción, al anunciar, desvela aquello que dificulta la plena realización de ese proyecto del Reino” MAS

³⁸ “Por eso siempre, pegados a la realidad de la pobreza y el dolor humano, en estrecha complicidad con los excluidos, nos tocará anunciar, desvelar, encarnar, denunciar y proponer” MAS

³⁹ DMCI, p. 21

acompañamiento a las personas y el cambio de las estructuras y condiciones que excluyen.

El conocimiento y legitimidad de Cáritas desde cada lugar en el que está presente, puesto en común desde las Cáritas parroquiales hasta las Cáritas del sur, Cáritas Europa, Cáritas Internationalis, posibilita opciones de transformación que constituirían un signo en estos tiempos.

Es también, un momento para la suma y aportación de todos, desde su rol y lugar, para que Cáritas, desde su identidad, contribuya a generar sociedad hacia un horizonte de la transformación social, en red, en complementariedad, con otros.

Experiencias desde la vida de Cáritas:

En el marco de procesos, compromiso personal y comunitario para la transformación de estructuras y la garantía de derechos, hay muchas experiencias en la Confederación: en Cáritas Diocesana de Málaga en temas de vivienda, partiendo del compromiso y compartir del comunidad, de la sensibilización y desde la interlocución con la Administración; en Cáritas Diocesana de Ibiza acompañando a personas inmigrantes trabajando en red con otras organizaciones para denunciar aquello que vulneraba la dignidad y los derechos; la red de entidades cristianas de Lleida; la campaña de personas sin hogar; la presencia en la calle con los participantes, en acciones de la campaña institucional, haciendo de los lugares, lugar de encuentro, de visibilización, de generación de una sociedad más justa y fraterna.

4.- A MODO DE CONCLUSIÓN ... PARA SEGUIR CAMINANDO:

En México tuvimos ocasión de participar en un taller con jóvenes que tenía por título “tejiendo nuestro futuro”. La imagen del taller eran las mujeres tejiendo, con esos hilos que separados parecen débiles y que unidos generan telas resistentes, plenas de color, de las que surgen formas maravillosas.

Nos toca (ese nosotros amplio, que nos incluye a todos) tejer el presente y el futuro de Cáritas y su presencia en nuestro mundo. Para ello, es necesario cada hilo vinculado, entrelazado con otros. Los puntos abordados en el proceso de la Asamblea de Cáritas del 2012 servirán en la medida en el que estén relacionados unos con otros y sostenidos sobre la opción por los últimos y la comunidad.

Nos surgirán nuevas preguntas y caminos no transitados hasta el momento, pero la referencia del desde dónde y el cómo, constituye una guía para los momentos de incertidumbre.

La red confederal de Cáritas, con la sabiduría y experiencia existente en tantos lugares y esa red internacional que nos vincula a las Cáritas del Sur, conforma ese tejido que en la debilidad es fuerte, sostiene y permite avanzar construyendo el Reino, haciendo nuevas todas las cosas, poniendo la dignidad de las personas, con valentía, en el centro de nuestra acción.

Ojalá en este tiempo Cáritas sea reflejo de este “Dios de los humildes, auxilio de los débiles, defensor de los caídos, protector de los rechazados, salvador de los que han perdido toda esperanza”⁴⁰

⁴⁰ Judit 9, 11